



Mensaje del Superior General por la fiesta de San Juan Bautista de La Salle

Estimados Lasalianos, he estado recientemente en Ecuador, donde hemos tenido la oportunidad de visitar la *Mitad del Mundo*. Y de improviso recordé que también acababa de cruzar el umbral de la mitad de los 80 sectores que tenía que visitar en el Instituto. Ecuador resultaba ser el número 40 de los 80 sectores que figuran en nuestra lista.

Llevo dos años en este cargo y tengo la gran oportunidad de visitar tantas comunidades animadas de lasalianos: Hermanos, jóvenes, alumnos, profesores, padres, y muchas otras personas comprometidas: jóvenes, mayores, jubilados. Todos ellos siguen creyendo en el poder de la Misión Lasaliana en el mundo. ¡Qué gran alegría celebrar con todos ustedes la fiesta del Instituto de san Juan Bautista de La Salle! Un ser con una gran mente, gran alma. Un gran educador que ha transformado el mundo y sigue haciéndolo a través de nosotros hoy.

Cuando el Consejo General presentó nuestra reflexión sobre el Proyecto Levadura, pensamos que sería difícil reunir a nuestros 80 sectores, nuestros 28 Distritos, nuestros 1.100 centros educativos y los 1,1 millones de alumnos para que juntos pudiéramos colaborar y tener un impacto global en la Misión Lasaliana.

Pero cuando me desplazo por el mundo, veo pequeños logros, una o dos pequeñas iniciativas, un paso aquí, un nuevo comienzo en alguna parte. Personas individuales, jóvenes, comunidades, centros educativos, comunidades de Hermanos con nuestros Colaboradores seculares han comenzado sus propias pequeñas maneras de influir y cambiar nuestro mundo. Puede que estos pequeños pasos no sean perceptibles ahora, pero, como la levadura, siguen inspirando a muchos otros en su círculo inmediato para que seamos capaces de

continuar la misión, esa misión que La Salle nos dejó en herencia para el mundo de hoy.

Puede que aún no seamos capaces de sentirlo en el centro. Puede que no seamos capaces de seguirlo visualmente a gran escala, pero estos cambios, pequeños cambios, están sucediendo, latiendo en muchos pequeños rincones de nuestras comunidades lasalianas. Personas concretas están iniciando pequeños proyectos que les acercan a las periferias. Los jóvenes se están encontrando con nuestros hermanos y hermanas que han carecido de nombre y voz en el pasado.

Algo está en marcha en el universo y todos formamos parte de esta transformación que está ocurriendo aquí y ahora. Más recientemente hemos lanzado el "Fondo Global 1 La Salle". No estamos buscando a los grandes donantes tradicionales. Nos fijamos en muchos lasalianos, en los pequeños. Los céntimos que vienen de las viudas y los huérfanos que llenarán el cofre del tesoro de Dios y se convertirán en una fuente sostenible para la Misión Lasaliana hoy y en el futuro.

No pensamos en grandes estructuras ni en grandes proyectos. Estamos pensando en esas pequeñas gotas que supondrán una onda en el océano de los problemas del mundo. Tú y yo podemos formar parte de esta realidad cambiante, la nueva cara del Instituto, donde lo "pequeño" se convierte en importante frente a los muchos problemas a los que se enfrenta el mundo hoy.

Vivimos con ilusión la preparación de nuestra Asamblea Plenaria — la primera reunión de Visitadores, Presidentes de las Comisiones y muchos otros lasalianos en Roma—, esta vez buscando una nueva manera de responder, dialogar y discernir como comunidad lasaliana que participa en ese camino sinodal donde todos están invitados, donde es importante que cada voz sea escuchada.

Mientras nos proyectamos hacia el futuro y asumimos todos estos desafíos que forman parte de la realidad de hoy. Tengo un recuerdo muy especial hacia todas las comunidades donde nuestra Familia Lasaliana está enfrentando amenazas, dificultades y muchos otros desafíos que no son los habituales. Me acuerdo de Brasil y de las inundaciones que tienen que afrontar. Recuerdo la crisis continua en Tierra Santa y de que nuestros centros educativos y nuestras familias tienen que afrontar. Me acuerdo de muchas otras partes del mundo lasaliano donde continúan los conflictos; Haití y muchas otras partes donde cada día hemos de mirar cuáles deberían ser nuestros próximos pasos.

Pero Dios ha sido muy bueno. Y Dios nos ha permitido encontrarnos en todo momento, para que la crisis se convierta en una oportunidad en la que podamos demostrar que somos hermanos y hermanas para un mundo que el Señor nos ha permitido cambiar y transformar con el paso de la historia. Dondequiera que estén esos desafíos, nunca estamos solos.

El mundo y su futuro están en nuestras manos. Elige la vida, construye la paz, trabaja por la justicia. Que nuestro Fundador, Juan Bautista de La Salle, nos acompañe en nuestros nuevos caminos. Y que el Espíritu Santo descienda también sobre nosotros como aquella vez que lo hizo durante el primer Pentecostés con frescura y con gran alegría. ¡Feliz fiesta de nuestro Fundador, queridos lasalianos!

15 de mayo de 2024



Hno. Armin A. Luistro FSC
Superior General

